

¿Cómo era la ciudad de San Feliu de Guíxols en los umbrales del presente siglo? Una apacible nostalgia nos embarca al asomarnos al ventoso pasado que se fue y que se dio para

Dejemos que cualquiera a los albores de los mejores tiempos rasgase nuestra población de ayer:

En las noches estivales el tránsito quedaba interrumpido y solo la canción apasionada y palpitante de algún trovador podía turbar el silencio. Durante el día, había por entonces en las calles mucho menos ruido que ahora, y los pregones callejeros eran verdaderas obras maestras. *En Benet Nunci* consiguió en su cargo cuanto ambicionar pudiera y tuvo fama de ser el rey de los pregoneros.

El apuesto galán, que llevaba camisa con pechera dura, sombrero de jipijapa y botas de charol, conquistaba el amor a fuerza de escribir poesías o por el hechizo de su bigote.

Pertenece el recuerdo de aque-

lla ciudad a la época de los valeses los cuales fraternizaban con las sinfonías, pues que éstas y aquellos eran fruta que en todas las estaciones nos ofrecían sus orquestas.

En aquellos tiempos llamábase café con ron lo que ahora es café o algo parecido con copa de coñac; y una peseta era igual a dos duros y dos duros eran cuarenta duros.

Y, en fin, tan chico era el mundo que apenas constaba de media docena de capitales, siendo La Habana y Londres las que entre nosotros gozaban de más fama.

Y, entrando en materia acerca de los acontecimientos que hace medio siglo tuvieron resonancia, citaremos, entre los que quedan vivos en nuestra memoria, el que pertenece al año 1.904.

Los historiadores nos han hablado en diversas ocasiones del puerto de San Feliu de Guíxols, cuya gloria principia en 1.115 en que le cupo la honra de abrigar las armadas combinadas en número de 300 naves con motivo de la conquista de Mallorca. Grande importancia alcanzó también en el siglo XV el comercio marítimo de San

Feliu, siendo la misma probada por la existencia de una Lonja de mercaderes y por el hecho no menos notable de la institución de un Consulado de Mar, punto culminante del apogeo de la villa y de su tráfico marítimo.

Pero por más que en los documentos se cite repetidas veces a nuestro puerto como a tal y que la villa de San Feliu hubiese llegado al máximo esplendor debido al apogeo de su industria de tejidos, a la riqueza de su suelo y a su activo comercio con Italia, no quiere esto significar que aquel existiera aunque se hubiese concedido su construcción desde mediados del siglo XV. Refiérense, pues dichos antecedentes con las palabras *portus* o *port* al puerto natural o a su bahía. El puerto no había sido sino una continua aspiración que no llegó a realizarse hasta el año 1.904 de nuestro recuerdo.

El día 9 de Abril del indicado año 1.904 una falúa real conducía al rey D. Alfonso XIII a la cala de *l'aigua dolça* en donde se realizaron la bendición y la colocación de la primera piedra del *futuro puerto* cuyas obras iban decididamente a emprenderse.

Toda la población estaba en pie pintándose la alegría en los semblantes al traducirse en realidad la ilusión que nuestros antepasados tanto acariciaron y que se había perdido en las sombras de los pasados siglos. Un sol primaveral plateaba al mar dando color a los contornos de la playa de *Cala-sans* que pronto iba a ser devorada por una jauría de vagonetas.

Han pasado más de cincuenta años desde aquel día luminoso que vino a marcar una nueva época de adelanto y de progreso. Al cobijo del puerto dejarían de romperse los mástiles y las amarras; ya no se rasgarían las velas ni se abrirían abismos según los caprichos del viento, y el ímpetu de las tempestades podría arrostrarse a palo seco. Esa fué sin duda una de las promesas más alentadoras de de aquella fecha memorable.

J. Soler Cazeaux



Artesanía
Típica
Cruz, 31
San Feliu de Guixols